

VISPERAS DEL COMUN

DE LAS

FIESTAS DE LA SANTISIMA VIRGEN



Según el Rito Monástico

Benedictino

4578

Vísperas del común de las fiestas de la Santísima Virgen

Según el Rito Monástico Benedictino

DE las ocho HORAS CANÓNICAS que integran el OFICIO DIVINO, la de VÍSPERAS es una de las más primitivas, y hoy día la más conocida de los fieles, ya que hasta en las más humildes parroquias suele celebrarse con alguna frecuencia y solemnidad. Antiguamente se celebraban al caer de la tarde, que en latín se dice *véspera*, cuando aparece en el cielo el lucero vespertino, y así las Vísperas vinieron a ser como la sustitución del sacrificio e incienso que a tal hora se ofrecía al Señor en la Antigua Alianza.

En el Rito Monástico Benedictino las Vísperas las integran:

- 1.º Cuatro Antífonas y cuatro Salmos.
- 2.º Una Capítula y un Responsorio breve.
- 3.º Un Himno y un Versículo.
- 4.º El Cántico Magnificat, con su Antífona.
- 5.º El Pater noster solemne y la Oración de la Fiesta, y
- 6.º La despedida o *Benedicámus Dómino*.

Cuando el Abad pontifica o asiste a ellas con hábitos prelativos, da solemnemente su bendición; y, en caso contrario, se añade una de las cuatro Antífonas de la Santísima Virgen, según los tiempos.

Primeras Vísperas se llaman las de la víspera de una fiesta, y *segundas*, las del día mismo. Por lo general suelen ser iguales, excepto el Versículo y la Antífona del Magnificat.

En las Vísperas Pontificales, los Ministros que han de asistir al Prelado, salen a recibirle revestidos con albas, y, después de orar con él ante el Santísimo, le revisten en el trono los ornamentos sagrados que se toman del altar, figura del mismo Jesucristo; supremo y eterno Pontífice. Un Subdiácono, revestido con sus ornamentos, preintona las Antífonas y el Himno, lo que da mayor solemnidad a las ceremonias.

Antes de las Vísperas, cada uno reza en voz baja un Padrenuestro y una Avemaría, y luego el Pontífice, elevando los ojos al cielo y santiguándose, entona:

V. DEUS, † in adjutórium | V. ¡OH Dios, † acude a mi
meum inténde. | ayuda!

El coro, y con él los fieles moderadamente, añaden:

R. Dómine, ad adjuvándum | V. ¡Señor, apresúrate a so-
me festina. Glória Patri et | correrme! (1). Gloria al
Fílio et Spiritui Sancto. | Padre, al Hijo y al Espí-
Sicut erat in princípío et | rito Santo. Como era en
nunc et semper et in sáe- | un principio y ahora y
cula saeculórum. Amen. | siempre y en los siglos de
Allelúia. | los siglos. Así sea. Ale-
luya. (2).

1.^a Antífona (3)

Dum esset Rex * in accúb- | Mientras estaba el Rey recos-
tu suo, nardus mea dedit | tado en su lecho, mi nar-
odórem suavitátis. | do exhaló su fragancia.

(1). Tan excelente e importante es la obra del Oficio Divino. *Obra de Dios*, como la llama San Benito, que es menester una gracia especial para ejecutarla, y así la Iglesia quiere se comience por esta invocación.

(2) Desde Septuagésima hasta Pascua, en vez del Aleluya, se dice: *Laus tibi, Dómine, Rex aetérnae glóriae*; Alabanza a ti, oh Señor, Rey de la gloria.

(3) Las Antífonas son como estribillos que dan tema de meditación para mientras se reza el Salmo que las sigue. Esta primera está tomada del Cantar de los Cantares (I, II), y se aplica muy bien a la Santísima Virgen, que, especialmente mientras el Rey de cielos y tierra moró en el tálamo virginal de su vientre, practicó las más egregias y agradables virtudes.

Salmo 109

Canta la divinidad, sacerdocio y realeza de Jesucristo:

DIXIT Dóminus Dómino
meo: * Sede a dextris
meis.

2. Donec ponam inimicos
tuos * scabellum pedum
tuorum.

3. Virgam virtutis tuae
emittet Dóminus ex Sion;
* dominare in medio ini-
corum tuorum.

4. Tecum principium in die
virtutis tuae in splendó-
ribus sanctorum: * ex
útero ante luciferum gé-
nui te.

DIJO el Señor a mi Señor:
*. "Siéntate a mi dres-
tra, (4).

2. Hasta que ponga a tus
enemigos * por peana de
tus pies". (5).

3. De Sión enviará el Señor
el cetro de tu poder; *
reina en medio de tus ene-
migos. (6).

4. Ejercerás imperio el día
de tu poderío, entre es-
plendores de santos: * de
mis entrañas te engendré
antes que brillase el lu-
cero. (7).

(4) Dios Padre habla así a Dios Hijo, que, hecho hombre y muerto y resucitado, subió a los cielos, donde, en cuanto Dios, tiene igual gloria que el Padre, y mayor que otro ninguno en cuanto hombre.

(5) Antiguamente los vencedores, en señal de dominación absoluta, ponían el pie sobre la cabeza o el cuello de los vencidos.

(6) Desde Sión o Jerusalén, capital del reino teocrático y figura de la Iglesia y del cielo, impondrá el Señor el cetro victorioso de Cristo.

(7) Declárase aquí paladinamente la generación eterna de Cristo en cuanto Dios, y la identidad de su naturaleza con la del Padre.

- | | |
|---|---|
| <p>5. Jurávit Dóminus, et non paenitébit eum; * Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech.</p> <p>6. Dóminus a dextris tuis, * confrégit in die irae suae reges.</p> <p>7. Judicábit in natióibus, implébit ruínas: * conquassábit cápita in terra multórum.</p> <p>8. De torrénite in via bibet; * proptérea exaltábit caput.</p> <p style="text-align: center;">Glória Patri
Sicut erat.</p> | <p>5. Juró el Señor y no se arrepentirá: * "Tú eres sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec". (8).</p> <p>6. El Señor, a tu diestra, * destroza a los reyes el día de su cólera.</p> <p>7. Juzgará a las naciones, las llenará de ruínas: * aplastará las cabezas de muchos contra el suelo.</p> <p>8. Beberá del torrente en su camino: * (9) por esto podrá llevar erguida su cabeza.</p> <p style="text-align: center;">Gloria al Padre
Como era</p> |
|---|---|

Se repite la Antífona 1.^a:

Dum esset Rex in accúbitu suo, nardus mea dedit odórem suavitátis.

Mientras estaba el Rey recostado en su lecho, mi nardo exhaló su fragancia.

(8) Melquisedec ofreció pan y vino al Altísimo, y bendijo a Abraham y en él a su posteridad, y así fué uno de los antiguos personajes que más perfectamente figuraron al Salvador, como expone San Pablo a los Hebreos.

(9) Metáfora que expresa el ardor bélico y el valor del Mesías. No se detendrá a descansar ni a apagar su sed hasta que, obtenido el triunfo completo, pueda presentarse con la frente radiosa por la victoria.

Antífona 2.^a (10)

Laeva ejus * sub cápite meo,
et dextera illíus amplexá-
bitur me.

Su izquierda * está por de-
bajo de mi cabeza, y con
su derecha me abrazará.

Salmo 112

Alaba a Dios por su grandeza y bondad:

LAUDATE, púeri, Dóminum;
* laudate nomen Dómini.

ALABAD, jóvenes, al Señor:
* alabad el nombre del
Señor.

2. Sit nomen Dómini bene-
dictum * ex hoc nunc et
usque in saeculum.

2. Bendito sea el nombre del
Señor * desde este mo-
mento y por siempre.

3. A solis ortu usque ad oc-
cásum * laudábile nomen
Dómini.

3. Desde el oriente hasta el
ocaso * el nombre del Se-
ñor es digno de alabanza.

4. Excélsus super omnes gen-
tes Dóminus, * et super
caelos gloria ejus.

4. Excelso es el Señor más
que todas las naciones, *
y su gloria está sobre los
cielos.

5. Quis sicut Dóminus Deus
noster qui in altis hábitat:
* et humília respicit in
caelo et in terra?

5. ¿Quién como el Señor
Dios nuestro, que mora
en las alturas, * y se dig-
na mirar lo humilde en el
cielo y en la tierra? (11).

(10) *Su izquierda*, es decir, la del Esposo celestial. Tomada también del Cantar de los Cantares (II, 6), esta segunda Antífona canta de una parte la predilección de Dios por María, y de otra la absoluta confianza de la Virgen en Dios.

(11) Cosa es que pasma de admiración, que un ser tan encumbrado como Dios, mire cuanto de más humilde y despreciable contiene el universo.

6. Súscitans a terra ínopem,
* et de stércore élevans
páuperem:

7. Ut cóllocet eum cum
príncipibus, * cum prin-
cípibus pópuli sui.

8. Qui habitáre facit stérilem
in domo * matrem filió-
rum lætántem.

Glória Patri

Sicut erat

6. Levanta del polvo al in-
digente, * y alza de la ba-
sura al pobre. (12).

7. Para hacerle sentar entre
los príncipes, * entre los
príncipes de su pueblo.

8. Él hace que la estéril viva
en su casa, * siendo ya
madre gozosa de sus hi-
jos. (13).

Gloria al Padre

Como era

Se repite la Antifona 2.^a

Laeva ejus sub cápite meo,
et dèxtera illíus ample-
xábitur me.

Su izquierda está por deba-
jo de mi cabeza, y con su
derecha me abrazará.

Antifona 3.^a (14)

Nigra sum, sed formosa, *
fíliae Jerusalem; ídeo di-
léxit me Rex et intro-
dúxit me in cubículum
suum.

Morena soy, * pero hermo-
sa, oh hijas de Jerusalén;
por eso me amó el Rey y
me introdujo en su apo-
sento.

(12) Primer ejemplo de la condescendencia bondadosa de Dios: mejorar la condición del pobre en una medida por nadie soñada.

(13) Segundo ejemplo: coronar de hijos hasta a las estériles, como lo hizo con Sara, madre de Isaac; con Ana, madre de Samuel; con Isabel, madre del Precursor, y con otras muchas mujeres santas.

(14) Inspirase también esta Antifona en el Cantar de los Cantares. (I. 4): y, aunque nada nos dice el Evangelio sobre la tez de la Virgen, aplícasela este texto por cuanto el sol de los sufrimientos dan a su vida como cierta apariencia sombría, lo mismo que se la da a su Hijo el dolor de la Pasión, y a la Iglesia y a las almas justas, las persecuciones y tribulaciones y austeridades, que son el precio con que es-

Salmo 121

Era la tanción alegre del peregrino que iba a Jerusalén: espiritualmente lo debe ser del que se dirige a la Iglesia, o a la Santísima Virgen.

LAETÁTUS sum in his quae dicta sunt mihi: * In domum Dómini ibimus.

2. Stantes erant pedes nostri * in átriis tuis, Jerúsalem.

3. Jerúsalem, quae aedificá-tur ut cívitas: * ejus participátio ejus in idípsum.

4. Illuc enim ascendérunt tribus, tribus Dómini: * testimónium Israel, ad confiténdum nómini Dómini.

5. Quia illic sedérunt sedes in iudicio: * sedes super domum David.

ALEGRE estoy con lo que se me ha dicho: * "Iremos a la casa del Señor". (15).

2. Nuestros pies se detuvieron * en tus atrios, oh Jerúsalem.

3. Jerúsalem, edificada como una ciudad: * cuyas partes se hallan mutuamente unidas.

4. Allá suben las tribus, las tribus del Señor: * tal es la ley de Israel, para celebrar el nombre del Señor.

5. Pues allí se establecieron los tronos de justicia: * el trono para la casa de David. (16).

piritualmente se enriquecen y hermocean. Las primeras palabras de la Antífona, han inspirado, sin duda, las imágenes de la Virgen con tez morena.

(15) Tenían los hebreos obligación de ir a Jerusalén con ocasión de las tres principales fiestas religiosas que cada año celebraban.

(16) Jerusalén era la capital y centro tanto político como religioso de la nación judía, y así residía en ella el senado y los tribunales supremos de justicia.

6. Rogáte quae ad pacem sunt Jerúsalem: * et abundantia diligentibus te.

7. Fiat pax in virtúte tua, * et abundantia in túrribus tuis.

8. Propter fratres meos et próximos meos, * loquēbar pacem de te.

9. Propter domum Dómini Dei nostri * quaesívi bona tibi.

Glória Patri
Sicut erat.

6. Pedid para Jerusalén lo conducente a la paz; * y vivan en abundancia los que te aman, oh Ciudad santa.

7. Reine la paz en tus fortalezas, * y la abundancia en tus torres.

8. Por razón de mis hermanos y de mis prójimos, * he pedido para ti la paz.

9. A causa del templo del Señor Dios nuestro * anhelo para ti la dicha.
Gloria al Padre...
Como era...

Se repite la Antífona 3.^a:

Nigra sum, sed formósa, filiae Jerúsalem; ídeo dilexisti me Rex et introduxit me in cubiculum suum.

Morena soy, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; por eso me amó el Rey y me introdujo en su aposento.

Antífona 4.^a (17)

Speciósá facta es * et suávis in delícis tuis, sancta Dei Génitrix.

Haste vuelto hermosa * y agradable con tal cúmulo de delicias, oh santa Madre de Dios.

(17) Las tres primeras Antífonas podemos decir que eran como un resumen lírico de la vida mortal de la Virgen. Esta cuarta se complace más bien en contemplarla ya gloriosa, sumergida en los gozos celestiales. El texto parece se ha tomado de los escritos de nuestro

Salmo 126

Nada puede el hombre sin la ayuda del Señor.

NISI Dóminus aedificáverit domum, * in vanum laboravérunt qui aedificant eam.

2. Nisi Dóminus custodierit civitátem, * frustra vigilat qui custódit eam.

3. Vanum est vobis ante lucem súrgere; * súrgite postquam sedéritis, qui manducátis panem doloris.

4. Cum déderit diléctis suis somnum, * ecce hereditas Dómini, filii: merces, fructus ventris.

Si el Señor no edificare la casa, * en vano se fatigan los que la construyen.

2. Si el Señor no guardare la ciudad, * en vano está en vela quien la guarda.

3. Inútil os es levantaros antes que amanezca: * levantaos después de haber descansado, los que coméis pan de dolor. (18).

4. Mientras (Dios) concede el sueño a sus amados; * he aquí que les viene del Señor la herencia, es decir, los hijos; y la recompensa, que es el fruto de las entrañas. (19).

San Ildefonso. Arzobispo de Toledo y uno de los Monjes Benedictinos llamados por antonomasia los Cuatro Capellanes de la Santísima Virgen. Los otros tres son: San Anselmo, San Bernardo y el Venerable Abad Ruperto, que, además de ser devotísimos de María, dejaron admirables obras acerca de ella.

(18) Sin la bendición divina, estéril resulta todo afán; y lo que el Señor no da a los que, sin contar con él, se desviven por conseguir riquezas y comodidades, lo otorga con abundancia a sus amados; mientras llevan una vida más sosegada.

(19) Otro de los premios con que galardona el Señor a sus amigos, son los hijos, verdadera bendición de lo alto. Ellos son la hermosura y la defensa de la familia.

5. Sicut sagittae in manu potentis, * ita filii excussorum.

6. Beatus vir qui implévit desiderium suum ex ipsis: * non confundetur cum loquetur inimicis suis in porta.

Glória Patri
Sicut erat.

5. Cual saetas en mano del valiente, * así son los hijos de los atribulados.

6. Dichoso el varón que vió satisfechos sus deseos respecto de ellos: * no se verá confundido cuando hablare a sus enemigos en la puerta. (20).

Gloria al Padre
Como era.

Se repite la Antifona 4.^a:

Speciosa facta es et suavís in deliciis tuis, sancta Dei Génitrix.

Haste vuelto hermosa y agradable con tal cúmulo de delicias, oh santa Madre de Dios.

Capítula:

AB initio et ante saecula creata sum, et usque ad futurum saeculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi.

R. Deo grátias.

DESDE el principio y antes de los siglos fuí creada, y no dejaré de existir por todo el siglo futuro, y ministré ante su presencia en la morada santa. (21).

R. A Dios gracias.

(20) La puerta de la ciudad en Oriente, era el lugar donde se negociaba, se debatían las cuestiones y se administraba justicia.

(21) Estas frases, tomadas del Eclesiástico (XXIV, 14), se refieren literalmente a la Sabiduría increada; pero la Iglesia las aplica muy bien a la Santísima Virgen, que, como Madre que sería del Verbo encarnado, entró en el plan divino desde toda eternidad, y durante su vida mortal siempre sirvió sin tregua al Dios que moró en el templo de sus purísimas entrañas, y ahora en el cielo, como Mediadora de todas las gracias, le asiste en favor de sus hijos.

R. *Breve.* Ave, María; grátia plena, * Dóminus tecum. (Se repite): Ave, María, grátia plena, * Dóminus tecum. V. Benedicta tu in muliéribus, et benedíctus fructus ventris tui. * —Dóminus tecum.— Glória Patri et Fílio et Spirítui Sancto. — Ave, María, grátia plena, * Dóminus tecum.

R. Dios te salve, María, llena eres de gracia, * el Señor es contigo. (Se repite): Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. V. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.— El Señor es contigo.— Gloria al Padre. —Dios te salve, María, llena eres de gracia, * el Señor es contigo. (22).

HIMNO (23)

AVE, maris stella,
Dei Mater alma,
Atque semper Virgo,
Felix caeli porta.

SALUD, estrella del mar,
Augusta Madre de Dios,
Y Virgen en todo instante,
Dichosa puerta del cielo. (24).

(22) Como se ve, este Responsorio breve está formado con el saludo del Angel y el de Santa Isabel a la Santísima Virgen, y con la alabanza a la Santísima Trinidad. Nada puede haber más sabroso para el devoto de Dios y de su Madre.

(23) Príncipe de los himnos marianos en la Liturgia, es esta composición del siglo VII, atribuída a San Venencio Fortunato, Obispo de Poitiers (Francia). Es una verdadera joya litúrgica. La primera estrofa contiene un saludo a la Virgen, y las siguientes una serie de peticiones que desarrollan las ideas de la primera.

(24) Como el Verbo del Padre no vino al mundo sino por María, así tampoco mortal alguno entrará en el cielo sino por mediación de la Virgen.

2. *Sumens illud ave
Gabriélis ore,
Funda nos in pace
Mutans Evae nomen.*

3. *Solve vincla reis,
Profer lumen caecis,
Mala nostra pelle,
Bona cuncta posce.*

4. *Monstra te esse Matrem.
Sumat per te preces
Qui, pro nobis natus,
Tulit esse tuus.*

5. *Virgo singularis,
Inter omnes mitis.
Nos, culpis solutos,
Mites fac et castos.*

6. *Vitam praesta puram,
Iter para tutum,
Ut, videntes Jesum,
Semper collaetémur.*

2. *Tú que recibiste el ave
De labios de San Gabriel,
Confirmanos en la paz, (25)
Cambiando el nombre de Eva.*

3. *Quiebra al reo las cadenas,
Procura luz a los ciegos,
Echa lejos nuestros males,
Y obténnos todos los bienes.*

4. *Da muestras de que eres Madre,
Acoja por ti los ruegos (26)
Quien, nacido por nosotros,
Se humilló a ser Hijo tuyo.*

5. *Oh Virgen incomparable,
Mansísima sobre todas,
Absueltos de nuestras culpas,
Haznos humildes y castos. (27).*

6. *Concédenos vida pura,
Dispónnos segura senda, (28)
Para que, viendo a Jesús,
Siempre juntos nos gocemos.*

(25) *Eva* leído al revés, suena *ave*, palabra de felicitación y saludo alegre. Pero sobre todo María cambia el nombre de Eva porque, aceptando ser Madre del Redentor, troca en felicidad la desdicha que atrajo sobre el mundo la primera mujer.

(26) Santísima es la Virgen María; pero de ella a Dios todavía hay un abismo infinito, como de creatura a Creador; y así la encarnación fué para la Sabiduría eterna un abatimiento.

(27) *Humildad* y *castidad*, las dos principales virtudes de la Virgen después de su caridad, y dos virtudes que van del brazo inseparablemente. Quien fuere humilde, será casto; imposible ser casto sin ser humilde.

(28) Meta de nuestras ansias: contemplar a Jesús regocijándonos con María.

7. Sit laus Deo Patri,
Summo Christo decus,
Spirítui Sancto,
Tribus honor unus.
Amen.

7. Sea alabanza a Dios Padre,
Honra a Cristo soberano,
Gloria al Espíritu Santo,
A los tres un mismo honor.
Así sea.

V. Dignáre me laudáre te,
Virgo sacráta. R. Da mi-
hi virtútem contra hostes
tuos.

V. Hazme digno de alabar-
te, Virgen sagrada. R. Da-
me valor contra tus ene-
migos. (29).

Antifonas del Magnificat

a) A primeras Vísperas: (30)

Sancta Maria, * succúrre mí-
seris; juva pusillánimes;
réfove flébiles; ora pro
pópulo; intéveni pro cle-
ro; intercède pro devóto
femíneo sexu; séntiant
omnes tuum juvámén.
quícúmque célebrant tuam
sanctam Festivitatém.

Santa María, * socorre a
los miserables, ayuda a
los débiles, consueta a los
que lloran, ruega por el
pueblo, aboga por el cle-
ro, intercede por el devo-
to sexo femenino: expe-
rimenten tu valimiento
todos los que celebran tu
sagrada Festividad.

(29) ¡Cuán bellas plegarias las de este Versículo! Es una hon-
ra, que requiere una dignación especial, ensalzar a la Santísima Virgen
y tener valor para defender su honor de tantos herejes e incrédulos y
malos hijos que la ultrajan.

(30) Las festividades de María son para honrarla a ella y para
recabar su patrocinio para todos sus hijos.

b) A segundas Vísperas: (31)

Beátam me dicent * omnes generatiónes, quia ancillam húmilem respéxit Deus.

Bienaventurada me llamarán todas las generaciones, por cuanto Dios volvió sus ojos hacia una humilde sierva.

Cántico de la Santísima Virgen

Es una acción de gracias, suave y regalada como el alma de María. (32)

MAGNÍFICAT † * ánima mea Dóminum.

MI alma † * engrandece al Señor.

2. Et exsultávit spíritus meus * in Deo salutári meo.

2. Y se regocijó mi espíritu * en Dios mi Salvador.

3. Quia respéxit humilitátem ancillae suae: * ecce enim ex hoc beátam me dicent omnes generatiónes.

3. Porque volvió los ojos a la pequeñez de su esclava: * pues he aquí que desde ahora me llamarán vienaventurada todas las generaciones.

(31) En las Primeras Vísperas, en la Antífona del Magnificat, hablábamos nosotros a nuestra Madre y Reina. En ésta de segundas Vísperas, María es quien nos habla diciéndonos a qué debe su grandeza, para que aprendamos una lección de humildad y a ser agradecidos al Señor. Tal es el ramillete espiritual que debemos conservar de la celebración de la Fiesta.

(32) Al entonarse el Magnificat, todos han de santiguarse, por ser cántico del Evangelio. En las Vísperas solemnes, mientras se canta, el celebrante incienso el altar, figura de Jesucristo. El incienso es símbolo de la oración y del amor, que enteramente se inmola por Dios, y despidе aroma de virtudes.

- | | |
|---|---|
| 4. Quia fecit mihi magna qui potens est: * et sanctum nomen ejus. | 4. Porque el Todopoderoso ha obrado conmigo grandes cosas: (33) * y su nombre es santo. |
| 5. Et misericordia ejus a progénie in progénies * tíméntibus eum. | 5. Y su misericordia se extiende de generación en generación * sobre los que le temen. |
| 6. Fecit poténtiam in bráchio suo: * dispérsit supérbos mente cordis sui. | 6. Desplegó el poder de su brazo: * deshizo a los que se engréían con los pensamientos de su corazón. |
| 7. Depósuit poténtes de sede, * et exaltávit húmiles. | 7. Derrocó de sus tronos a los poderosos, * y sublimó a los humildes. |
| 8. Esuriéntes implévit bonis: * et dívites dimísit inánes. | 8. Colmó de bienes a los hambrientos, * y despachó a los ricos con las manos vacías. |
| 9. Suscèpit Israel púerum suum, * recordátus misericórdiae suae. | 9. Preocupóse en cambio de Israel, su siervo, * acordándose de su misericordia. |

(33) La obra magna de Dios en la persona de María, fué la Encarnación del Verbo en su purísimo seno. De aquí parte la incomparable dignidad de la Virgen.

10. Sicut locutus est ad patres nostros, * Abraham et sémini ejus in saecula

Glória Patri

Sicut erat

10. Conforme a lo prometido a nuestros padres, * a Abraham y a su raza, para siempre.

Gloria

Como era

Se repite la Antífona de antes, y luego el celebrante añade:

Kyrie eléison (y el Coro sigue):
Christe eléison, Kyrie eléison.

Señor, ten misericordia; Oh Cristo, ten misericordia; Señor, ten misericordia.

El Preste continúa: (34)

PATER noster qui es caelis, sanctificétur nomen tuum; advéniat regnum tuum; fiát volúntas tua, sicut in caelo et in terra: Panem nostrum cottidiánum da nobis hódie; et dimítte nobis débita nostra, sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris; et ne nos indúcas in tentatiónem.

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga a nos el tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación.

(34) San Benito manda en su Santa Regla que el Superior cante o recite en voz alta el Padrenuestro, para reconvenir a todos solemnemente que debemos perdonarnos las molestias que tal vez nos hubiéremos ocasionado unos a otros durante la jornada, y no dejar que el sol se ponga sin habernos reconciliado. ●

R. Sed libera nos a malo.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

R. Mas líbranos de mal.

V. Sea el Señor con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oración :

Orémus

CONCEDE nos fámulos tuos, quaesumus, Domine Deus, perpétua mentis et corporis sanitáte gaudére: et gloriósa beátae Maríae semper Vírginis intercessione, a praesénti liberárrí tristítia et aetérna pérfruí laetítia. Per Dóminum nostrum Jesum Christum Fílium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus per ómnia saecula saeculórum.

R. Amen.

Oremos (35)

TE suplicamos, oh Señor y Dios, que tus siervos gocemos de continua salud en el alma y en el cuerpo; y que, por la intercesión gloriosa de la bienaventurada Virgen María, nos veamos libres de las tristezas de la vida presente, y disfrutemos de las alegrías de la eterna. Por Jesucristo Señor nuestro, que siendo Dios, contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

(35) Pues María es Mediadora universal de la gracia, todo está en sus manos: la liberación de las angustias de la vida presente, si nos conviniere, y la consecución de los gozos eternos.



V. Dóminus vobiscum.

R. Et cum spíritu tuo.

V. Benedicámus Dómine.

R. Deo grátias.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Bendigamos al Señor.

R. A Dios gracias. (36).

BENDICION DEL PRELADO (37)

V. Sit nomen Dómini benedíctum.

R. Ex hoc nunc et usque in saeculum.

V. Adjutórium nostrum in nómine Dómini.

R. Qui fecit caelum et terram.

V. Benedictio Dei omnipoténtis Patris + et Fílii + et Spíritus + Sancti, descéndat super vos et máneat semper.

R. Amen.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Desde este instante y por siempre.

V. Nuestra ayuda la tenemos en el nombre del Señor.

R. El que hizo el cielo y la tierra.

V. La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca por siempre.

R. Así sea.

(36) Comenzamos el Oficio implorando la asistencia divina. Debemos acabarlo bendiciendo al Señor y dándole gracias por el inestimable beneficio que nos ha concedido de celebrarlo con amoroso entusiasmo.

(37) La bendición del Prelado, especial representante de Dios, es una nueva gracia, y la recompensa por la buena obra que hemos ejecutado asistiendo al Oficio divino, y más tomando parte en él.

Si no hubiere Prelado que dé la bendición, el Preste, después del Benedicamus, dice:

V. Fidélium ánimae per misericordiam Dei requiescant in pace.

R. Amen.

V. Por la misericordia de Dios descansen en paz las almas de los fieles difuntos.

R. Así sea.

Reza cada cual el Padrenuestro en silencio, y el Preste agrega:

V. Dóminus det nobis suam pacem.

R. Et vitam aetérnam Amen.

V. Dénos su paz el Señor.

R. Y la vida eterna. Así sea.

Sigue una de las cuatro Antifonas de la Santísima Virgen, según los tiempos.

I. O. G. D. et B. D. V. M.



Con licencia eclesiástica